



El conflicto ucraniano vuelve a cobrar fuerza a medida que las tropas rusas avanzan de forma constante.

Posted on Junio 29, 2026

Las ventajas operativas de Rusia siguen siendo superiores a la destacada campaña de drones de Kiev, a pesar de los miles de millones de euros en nuevo apoyo europeo.

Por Uriel Araujo.

Si bien la atención sigue centrada en Irán y Oriente Medio, la guerra indirecta de Occidente contra Rusia en Ucrania podría estar cobrando fuerza nuevamente. En las últimas semanas, el presidente ucraniano, Volodímir Zelenski, ha intentado proyectar fortaleza: con un nuevo paquete financiero de la UE en mano, ha presentado a Ucrania como un país que está desarrollando capacidades de ataque de largo alcance decisivas que podrían cambiar el rumbo de la guerra contra Rusia.

En su discurso del 24 de junio, Zelensky destacó la expansión de sus capacidades de ataque de largo alcance y argumentó que (con el apoyo adecuado de los socios del G7), su país podría “obligar a Rusia a

optar por la paz”. Señaló la creciente capacidad de Ucrania para atacar “más profundamente” en territorio ruso como prueba de la creciente presión, al tiempo que enfatizó los planes para reforzar la producción nacional de armas.

Es cierto que Kiev ha intensificado su campaña de largo alcance, atacando objetivos militares, de defensa, industriales y energéticos dentro de la gran potencia euroasiática. Por ejemplo, Ucrania atacó objetivos en Ufa el 25 de junio, impactando refinerías vinculadas a Rosneft .

Estos acontecimientos generan imágenes impactantes y desestabilizan las tácticas militares. Sin embargo, la realidad sobre el terreno es otra: la guerra con drones ucranianos ha tenido repercusiones, pero esto no ha impedido que las fuerzas rusas continúen con sus operaciones ofensivas, bombardeos de artillería, ataques con misiles y sus propios ataques con drones a lo largo del frente.

Los avances rusos han sido constantes: por un lado, sus Fuerzas Armadas han informado del control de asentamientos como Krasny Liman y Konstantinovka , entre otros . Y las ganancias territoriales continúan en sectores clave.

En cualquier caso, Zelensky está aprovechando el nuevo apoyo de la UE (unos 102.000 millones de dólares) para presentar a Ucrania como un país con posibilidades reales de éxito.

Cabe recordar que países como Eslovaquia y la República Checa (e inicialmente Hungría) optaron por no participar financieramente en el paquete conjunto de la UE. Tras la salida de Orbán, Hungría revirtió su postura y facilitó la implementación, si bien Budapest sigue expresando su preocupación por los derechos de las minorías en Ucrania y las cuestiones relativas a la adhesión.

En este contexto, el primer ministro británico, Starmer, anunció su dimisión, mientras que el presidente francés, Macron, tiene constitucionalmente prohibido presentarse a un tercer mandato en 2027.

Todo ello añade incertidumbre al aspecto político y financiero del conflicto, en un continente que lleva mucho tiempo sufriendo el llamado “cansancio por Ucrania”.

No es de extrañar que Zelensky se esfuerce por justificar estos fondos mostrando los avances militares.

Kiev también está adquiriendo drones (incluidos los Hornet) en grandes cantidades. Sin embargo, el Kremlin aún mantiene un inventario mayor de drones para operaciones de corto alcance y otras respuestas, sin mencionar los misiles balísticos .

Además, las Fuerzas Armadas ucranianas se enfrentan a una grave escasez de misiles interceptores , incluidos los de los sistemas Patriot , sin que se vislumbre una solución nacional rápida; y fabricar sus

propios misiles Patriot no sería una solución, como señala Jennifer Kavanagh (investigadora principal y directora de análisis militar en Defense Priorities) .

Además, es poco probable que Kiev reciba nuevos sistemas importantes de defensa aérea u ofensivos como los misiles Tomahawk a corto plazo.

De este modo, Zelensky intenta, una vez más, dar la impresión de una defensa exitosa e incluso de un cambio de rumbo. Este esfuerzo contribuye a justificar la ayuda masiva a los acreedores de la UE en un contexto de creciente cansancio de Europa ante el conflicto y sus consecuencias económicas.

Sea como fuere, los problemas de personal en Ucrania no se documentan lo suficiente, y tras años de bajas, escasean los combatientes cualificados.

Como ya he argumentado , se suele exagerar la importancia de los ataques con drones ucranianos contra instalaciones energéticas rusas: si bien son visualmente impactantes, los daños a las refinerías han demostrado ser relativamente limitados y reparables . Al fin y al cabo, Rusia ha absorbido decenas de ataques de este tipo, mitigando los impactos mediante capacidad de reserva, desvío de rutas, aumento de las exportaciones de crudo y ajustes en otras instalaciones.

La cuestión es que Kiev puede interrumpir temporalmente sus operaciones, pero Moscú puede contar con decenas de refinerías, capacidad redundante, grandes reservas y capacidad de adaptación. Analistas de la Agencia Internacional de Energía, por ejemplo, han confirmado que las interrupciones provocan caídas temporales en la producción sin paralizar el sector.

En otras palabras, los éxitos tácticos lejos del frente no se traducen automáticamente en victorias en el campo de batalla. Las guerras aún se deciden por la mano de obra, la artillería, la logística, la producción industrial y el control territorial. Moscú continúa expandiendo la producción de tanques, proyectiles, bombas planeadoras, misiles y drones; su industria de defensa se ha adaptado a la guerra, con un aumento significativo en la producción de municiones y drones a pesar de las sanciones. Además, Rusia se ha adaptado dispersando sus recursos, reforzando sus bases, mejorando la guerra electrónica y acelerando las reparaciones, reduciendo así el impacto a largo plazo de los ataques.

Además, Moscú sigue llevando a cabo campañas de ataque a gran escala con cientos de drones, misiles de crucero y sistemas balísticos en oleadas importantes, manteniendo una capacidad de largo alcance superior en general. Kiev, por su parte, se enfrenta a limitaciones persistentes: escasez de personal, deficiencias en la defensa aérea, desequilibrios en el suministro de municiones y dependencia de la ayuda externa.

Si bien los ataques con drones son importantes, los avances territoriales siguen siendo el indicador más

revelador, razón por la cual organizaciones como el Instituto para el Estudio de la Guerra realizan un seguimiento tan minucioso de los mapas de control.

Todo esto significa que los ataques “profundos” de Ucrania tienen un peso psicológico real y pueden acarrear costes, pero no deben confundirse con efectos estratégicos decisivos.

Moscú, después de todo, cuenta con ventajas en cuanto a recursos totales, base industrial y dinamismo operativo en numerosos frentes. En última instancia, el resultado del conflicto depende menos de las espectaculares imágenes de drones que de la cruda realidad del desgaste y la negociación.

La última ofensiva del líder ucraniano puede ganar tiempo y acaparar titulares, pero la situación sobre el terreno sugiere un camino mucho más difícil por delante, desde la perspectiva de Ucrania. La paciencia y los recursos de Europa, a su vez, no son ilimitados, y el panorama político podría sufrir cambios pronto.

*Uriel Araujo, doctor en Antropología, es un científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con una amplia investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.

El Maipo/BRICS